

# La Voz del Distrito

Año XV.-Número 691

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTICULOS QUE SE PUBLIQUEN  
RESPONDEN SUS AUTORES.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,  
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Paquín, 11

Casas Ibáñez 23 de Enero de 1931

SUSCRIPCIÓN:  
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'50 PUNTALES.  
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.  
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

## Crónica financiera semanal

La Sociedad de Estudios Económicos de Madrid se lamenta de la política seguida en el Ministerio de Hacienda de exportar oro al extranjero, cuando debe hacerse todo lo contrario, y esto, además de coincidir con el criterio firme de los Señores Sánchez de Toca, Conde de Romanones, Bergamín, Alvarado, Villanueva, Conde de Guadalhorce, Flores de Lemus, Conde de Lizárraga, Pradera, Canals, Conde de Pedroso, Sociedad de Estudios Económicos de Barcelona, Económica Matritense y otras muchas entidades y personalidades de reconocida competencia y representación económica, financiera, industrial y mercantil, era objeto ayer de discretos comentarios en la Bolsa de Madrid, al ponerse de relieve que siempre que se hace una remesa de oro al extranjero coincide con una nueva baja del cambio de la peseta.

En efecto; el gobernador del Banco de España Señor Bas informó el miércoles a los periodistas, con el especial empeño que pone en ello, del embarque y salida de otros 25,20 millones de pesetas para Londres, ó sea un millón de libras, y aquel mismo día subió la libra de 46,65 á 47, y el jueves, más divulgada la noticia, á 48 pesetas, ó sea una baja del 5 por 100 en el valor de la peseta.

Lo cual no obsta para que el Señor Bas se marche ahora otra vez al extranjero «á ponerse en contacto con el Banco de Pagos Internacionales», y eso significa que ya podemos prepararnos para que cualquier día, y en cuanto el Tesoro disponga de otros 12,50 millones por el pago en oro de los derechos de Aduanas, se nos comunique la noticia de otra remesa de un millón de libras para el extranjero, obligando al Banco de España á poner los otros 12,50 millones de pesetas oro, siendo

de advertir que estos mandatos se hacen al Banco por el ministerio de Real orden, con un «cúmplase» terminante, sin derecho á opción, y con la protesta del Banco de que no se le consenta hacer la consignación en divisas, en vez de sacar de los sótanos del Banco el oro metálico que cubre la garantía del billete.

J. C. AGUIRRE CEBALLOS.

Redactor-Jefe de «El Financiero».

Madrid 17 Enero 1931.

## ALBUM POETICO de La Voz del Distrito

### Consejos á un joven

Ya que hoy luchas por la vida escóchame esta advertencia: En el mundo hay mucho engaño envuelto entre cosas bellas.

Miles rosas con espinas nos pincian sólo al tocarlas; la abeja nos da la miel y, en cambio, su aguijón daña.

Muchas personas parecen de virtudes, reliarios, pero no todas lo son: ¡Hay judas cual hubo antaño!  
No otorgues fé á ciertas cosas al momento en que las digan, que, calumnias muy íslacas con frecuencia se publican.

Del amigo, estudia bien las obras y pensamiento, pues manzanas muy vistosas están podridas por dentro.

Si es que eres noble y prudente el desdén no te sorprenda, que, á veces se aplaude al necio y al doctor se le desprecia.

Verás libros muy bonitos y editados con esmero: ¡No te fies de ellos siempre que pueden llevar venenol

Te halagarán con sonrisas prometiéndote laureles:

¡Quizá por que bien te quieras!  
¡Quizá por querer perderte!

Despreciando la virtud no te subyugue el dinero, ya que éste se acaba pronto y, aquella es puerta del Cielo.

Existen ciertos placeres que grandes galas ostentan, y, acaban por ensangararnos con el vicio y la torpeza.

Por todo procura siempre tener la conciencia limpia, pues, es el mejor tesoro, es la mayor de las dichás.

LADISLAO JAREÑO.

Maestro Nacional

## LOS CHISPEROS DE HOGAÑO

—Bueno, total, que ya nos hemos «colao» en el 1931, ¿Qué proyectos tienes, Nemesio?

—Los tengo anotados y no sé por cuál decidirme. Dudo entre quitarme de la bebida y dejar de «callear» á la Tomasa ó seguir bebiendo y «calentándola», pero cambiando de oficio.

—¿Qué oficio tienes ahora?

—No hacer na.

—Pues si yo fuera tú...

—Que.

—Decía: «Año nuevo, vida nueva.»

—Eso lo dice to el mundo, y to el mundo sigue viviendo como el año pasado, y como los anteriores. La cosa no está en decirlo, sino en llevarlo á cabo y pa ne cambiar el disco huelga la retórica. Tú, que tanto hablas, ¿qué has dejado de hacer en 1930 respectivo á 1929? ¿Que yo recuerde, ¡na! Has pillao los mismos «tablones» ca sábado, has seguido dándole palique y sólo palique á la chica esa con quien tías relaciones, casi, casi desde que... se perdieron las Colonias; no has ahorrao ni una «gorda» del jornal y las chapuzas, y por no variar en na: ni siquiera... de pantalones.

—Oye, Nemesio... Lo primero que tengo apuntaoos los «tablones» de 1930, y han sido quince menos que los de 1929, ¡que te costel! Lo segundo, que ya la he regalao la pulsera de pedida á la Filo. Y lo tercero, que en lo tocante al guardarropa, ya sabes que no he traído nunca de competir con el ministro de Estao. De forma que ¡ti has colocolo! Ahora, si te refieres á que del to, del to, no se haya uno convertido en otro hombre, ¡de acuerdol! Pero se ha hecho lo que se ha podido, y ya es algo. En cambio, tú dejas pasar los años como si estuvieras viendo una película festiva: sentao y riéndote.

—¡Natural! La manera de ver la vida según ca quisque. Yo la veo, como tú has dicho, como una «peli» de Charlot ó de Harold, «el pollo de las galas», y entiendo que el mejor manera de verla es... sentao.

—Es lo más cómodo desde luego, pero fíjate que á tos ne nos ocurre lo que á tí, que tías una señora que lo gana, que te ha proporcionao el cocido vitalicio, que al cabo de los años, sigue sintiendo por tí una pasión abrasadora y que va la mujer poco menos que con un trapo atrás y otro delante, pa que tú alternes en los «tupis» y te pases como un cuentacorrentista del Banco y lleves «trinchera» de cuatro telas y pantalones «chanchullo». To eso, á pesar de las zurras que la das de vez en cuando... ¡Desengáñate, Nemesio, que es que eres un privilegio!

—Ha habido suerte en lo que cabe, no lo niego, pero también consiste en la persona. Por lo pronto, yo me supe buscar esa dama modelo, y, en cambio, otras se casan con unos «birrias». Tú mismo te vas á casa, según parece, de esa forma.

—¡Para el coche, Nemesio! La Filo, pa que te enteres, está llamá á ser un «pendentif» en lo tocante al hogar. Vale lo suyo. No es una «birria», ni por dentro ni por fuera.

—Le beao los pies, pero perdona que te diga que no es ni será como mi señora. Claro, que tampoco tú eres como yo. No ties mi tipo, ni mi labia, ni el dan que he poseído toda la vida de enajenar á las mujeres. Estas «cossas» las da la naturaleza, como yo digo: las tíe uno «porque sí», igual que los que de pronto salen tocando la bandurria ó la ocarina. ¡Genialidades! Yo me percaste de que era un «hacha» para las señoras y me hice con lo que tengo, que lo es pa ganarlo, sin que uno se fatigue ni se preocupe de dicho menester, bastante desagradable y aburrido. Por eso te decía que había anotao algunos planes pa 1931, pero... que no sabía cuál elegir, y ahora te digo que lo más probable será que... continúe en el plan del año pasado, que fúé el mismo del anterior y del otro. Después de to, ¡pchs!, así está bien y ¡tía pelicales!

—¡Qué «grande» eres, Nemesio! Palabra, que á veces te envidio por... «frescos». Todo te sale por dos «gordas». ¿Será verdad que la vida no vale más?

—¡Hombre, puede que algo más, pero desde luego todo lo más 0'65! ¡No te quepa dudal!

—Sin embargo también hay que temarla en serio, porque si no, llega un momento en que la cosa... se pone seria y no valen las chiritotas: un suponer cuando pasan los años que uno vive ahora y vienen, con otros años la vejez, la soledad, el desamparo y el olvido de todos... ¡Cuando eso llega, Nemesio, esta «pelicula» de la vida, ahora tan festiva, se convierte en algo muy doleroso, muy amargo y muy sombrío, si no procuró uno, en serio, aprovechar el tiempo, pensando en... lo que vendrá! ¿No piensas tú nunca en el mañana?

—¡Pa qué!

—¿Y cuando llegues?

—¡Veremos!

—No estoy conforme contigo.

—¡Allá ca uno!

Por mi parte este año que empieza voy á ver si me caso... Voy á ver si me quito de la taberna. Voy á ver si consigo trabajar más pa ganar más y ahorrao